

## Una Montaña Cooperativa

### **José B. Paredes R.**

Profesor de la Universidad Simón Rodríguez, núcleo Valera, y asesor de la Cooperativa La Montaña. En el período 1990-93, formó parte de un equipo promotor de las organizaciones de productores en los Valles Altos del Estado Trujillo, en la Corporación de Desarrollo de la Región de los Andes (Corpoandes).

### **Resumen:**

Este artículo trata sobre una sistematización del proceso organizativo de una Cooperativa Agrícola ubicada en la Comunidad Rural de Montero, Parroquia Jajó, Municipio Urdaneta del Estado Trujillo en Venezuela. Se reflexiona sobre algunos elementos que han hecho exitosa a esta Cooperativa en sus diez años de existencia, revisando además parte de los conflictos que se le han presentado y sus perspectivas de crecimiento. Sin ánimos de generalizar, se intenta la reflexión sobre algunos puntos claves que pudieran limitar o favorecer el desarrollo de este tipo de cooperativas en el país.

### **A Cooperative Mountain**

### **Abstract:**

This article is concerned with a systematization of the organizational process of an agricultural cooperative located in the rural commune of Montero in the state of Trujillo, Venezuela. The author points out some factors that have contributed to its transformation in a successful cooperative after ten years, and analyses some of the problems it has confronted, and its perspectives of growth. The article also presents some elements that could contribute to the development of that type of cooperatives in Venezuela, and some of the potential obstacles to this development.

## **INTRODUCCIÓN**

Reseñar la historia de una organización con la experiencia y tradición de la Cooperativa Agrícola “La Montaña”, resulta una tarea por demás satisfactoria, dada la vinculación por años con esta empresa agrícola, pero la sistematización de su proceso organizativo, requiere de momentos de reflexión y análisis para intentar comprender y explicar el porqué de su crecimiento y permanencia durante los diez años que lleva de existencia.

Se percibe como una empresa cooperativa genuina y dinámica, que contrasta con algunos otros intentos pasados de organizaciones de productores en el Estado Trujillo, donde el movimiento cooperativista pasó por un periodo de estancamiento, donde incluso fue intervenida su central cooperativa Cecotrujillo. De ahí la importancia de revisar que elementos pudieran estar explicando el éxito de su funcionamiento, que la han llevado a ser referencia para la constitución de otras cooperativas agrícolas en la entidad.

## **UBICACIÓN**

La Cooperativa “La Montaña” pertenece a un grupo de productores agrícolas de la comunidad de Montero, ubicada en la Parroquia Jajó, Municipio Urdaneta del Estado Trujillo. Montero está aproximadamente a una hora y media de la ciudad de Valera. Está a una altitud de 1700 metros sobre el nivel del mar.

Es una localidad agrícola, especializada en hortalizas. Quedan pocos cultivos de café, producto que predominó en el pasado. Las unidades de producción oscilan entre 0,5 y 4 hectáreas con casos excepcionales de hasta 20 hectáreas, y tienen una topografía accidentada. Son cultivadas fundamentalmente con mano de obra familiar.

## **LOS INICIOS DE LA ORGANIZACIÓN**

¿De dónde surge la iniciativa de organizarse en esta comunidad? Al hacerles esta pregunta a los miembros de la cooperativa, surgen diversas respuestas: por la necesidad de resolver problemas comunales (de hecho como antecedente de organización se puede citar la existencia de una Asociación de Vecinos), para mejorar la imagen de la comunidad, por la influencia del sacerdote de la zona y la problemática de comercialización de los productos. Este último elemento, como veremos, fue central en la motivación para organizarse.

Para ese entonces, los productores de la zona no tenían como sacar la producción de sus parcelas y los intermediarios sólo iban a la zona cuando el producto escaseaba en las comunidades más cercanas ubicadas a orillas de carretera. Esta situación se puede resumir en las propias palabras de los hoy socios de la Cooperativa “La Montaña”: “Los intermediarios nos imponían sus reglas de juego, nos pagaban a precios miserables, y por debajo de los precios de producción”.

Se había intentado enfrentar esta problemática en los años ochenta, cuando algunos productores se integraron a un ensayo de organización que se llamó Célula de Recolección de Jajó (Cereja), forma organizativa promovida por la Corporación de Desarrollo de la Región de los Andes (Corpoandes) Dirección Trujillo. Pero al poco tiempo desapareció esta organización, al parecer por problemas administrativos. Este fracaso dejó cierto escepticismo en los pobladores, pero no mermó la voluntad de resolver algunos problemas comunitarios, de ahí el surgimiento de la ya mencionada Asociación de Vecinos.

En el año 1990 Corpoandes Dirección Trujillo, conforma un equipo de trabajo para promover la organización de los productores agrícolas. Se empieza con la realización de un estudio de la comercialización de las hortalizas en el Municipio Urdaneta, principal municipio productor de hortalizas del Estado, donde se incluía un Estudio de Factibilidad para la organización en la zona. Fueron escogidas cuatro comunidades: Marajabú, Estiguates (estas primeras pertenecientes a la Parroquia Santiago), la Mesa de Esnujaque, Parroquia La Mesa donde ya existía una Asociación de Productores (ASOPAME), que se intentó impulsar, y Montero de la Parroquia Jajó. Esta selección fue hecha tomando como criterios la identificación clara por los productores de sus necesidades de comercialización, y los antecedentes de organización.

Es fundamental la identificación clara de las necesidades comunes, para poder llevar adelante un proceso de organización. Así lo entiende por ejemplo, el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP):

“Para que este proceso [organizativo] realmente se genere, debe surgir a partir de problemas y necesidades sentidas de los sujetos (los propios campesinos), de una identificación de objetivos comunes, así como de un consenso en la forma de llegar a cumplirlos.”(CESAP p. 9).

En el caso de los productores de Montero la necesidad de comercialización estaba bien definida y cuando el equipo promotor de la Corporación de los Andes les propuso iniciar un proceso formativo para la organización, éstos mostraron completa disposición.

En las otras comunidades donde se inició paralelamente la promoción de la organización de los productores, a pesar de la identificación de la necesidad de comercialización, se presentaron algunos obstáculos por la vinculación estrecha que suele darse entre el productor y el intermediario, donde a pesar de las desventajas en la comercialización, se suele dar cierta relación de lealtad por haber significado hasta el momento, la única salida de los productos. Este no fue el caso de Montero: su claridad en el propósito de comercializar, la relación de desventaja para la comercialización y los antecedentes organizativos, incidieron en la firme decisión de conformar una empresa colectiva.

Hay otros elementos que considerar en la explicación de la disposición de esta comunidad para organizarse: el hecho de que sean predominantemente pequeñas explotaciones familiares, el factor religioso presente en esta comunidad como factor de cohesión social, así como la existencia de prácticas precooperativas tradicionales

conocidas como cayapa, convite, mano vuelta, que consisten en la ayuda mutua para las tareas de producción, son todos indicadores de la existencia de un sustrato que facilita la organización.

El proceso de promoción se inicia con un acercamiento a experiencias de organización exitosas, como el caso de la Cooperativa “La Alianza” ubicada en Sanare Estado Lara, las Ferias de Consumo Popular promovidas por la Central de Servicios Cooperativos Lara (CECOSESOLA), y con el Centro Campesino “El Convite” ubicado en la población de Mucuchíes, Estado Mérida y que pertenece a una importante ONG de educación popular formada en los años setenta, el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP). Estas dos últimas organizaciones ofrecieron talleres de formación a los agricultores de Montero deseosos de organizarse en cooperativa.

Este acercamiento se hace por recomendación de la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO), de quien el equipo promotor de Corpoandes recibía asesoramiento. El propósito de tal estrategia, estaba fundamentado en la experiencia de que los procesos organizativos se agilizan si los productores conocen ejemplos exitosos, lo que por efecto demostrativo eleva la motivación y reduce el escepticismo originado en intentos fallidos en el pasado.

Es así como los productores de Montero se entusiasman y deciden organizarse y de las figuras organizativas que se les presentan, optan por la cooperativa. Llama la atención que otras comunidades optaron por la figura de la Asociación de Productores, al conocer que su proceso de tramitación era más expedito. Pero en la actualidad, la Asociación de Productores Agrícolas de la Mesa de Esnujaque ya no existe, y la Asociación de Productores de Estiguates está tramitando su conversión en cooperativa; notándose además que el crecimiento organizativo de Marajabú y Estiguates no ha sido tan relevante como el de la Cooperativa “La Montaña”.

Los socios de la Cooperativa “La Montaña” suelen manifestar que para ellos el cooperativismo ha resultado ser una forma de vida, por lo que resultaría interesante indagar, tal vez en forma comparativa, por qué los productores de Montero se identificaron con la disciplina de la organización cooperativa y qué elementos psicosociales pudieran estar presentes en este comportamiento.

En definitiva, se conforma el comité promotor tras recibir el taller de inducción y se inicia el proceso legal de tramitación ante la Superintendencia Nacional de Cooperativas (SUNACOO); la Cooperativa La Montaña es reconocida como Cooperativa mediante publicación en Gaceta Oficial, el 13 de noviembre de 1991, contando en el momento de legalización con setenta (70) socios. El 21 de marzo de 1992, inauguran su primer galpón, comercializando actualmente alrededor de 55 toneladas de verduras por semana. De esta cantidad el 85 % se lleva a las Ferias de Consumo Familiar de Barquisimeto y el resto a las ferias de Valencia. (Datos suministrados por la Cooperativa “La Montaña”). Para poder comercializar su producción en las Ferias de Consumo Familiar de Barquisimeto, la Central Cooperativa del Estado Lara (CECOSESOLA) exigió como requisito un proceso formativo.

## EL PROCESO EDUCATIVO

Uno de los principios básicos del cooperativismo es la educación, que debe estar presente desde el momento de la promoción de la cooperativa y en forma permanente durante toda su existencia, significando de hecho una garantía de permanencia. Así lo expresa Marquez (1991:90), cuando plantea que:

“En efecto, la educación cooperativa se concibe como el medio de conectar la acción socioeconómica de las cooperativas con el proceso de formación de valores personales y colectivos generados por el cooperativismo a través de los cuales se expresa la idea de alcanzar una sociedad basada en la justicia social. Ayuda pues a que los miembros sitúen a las cooperativas como opción alternativa frente a otros sectores de la economía, tanto públicos como privados. Es el instrumento idóneo para explicar su función social”.

Afortunadamente este principio ha sido asimilado por la Cooperativa “La Montaña” y ha sido factor fundamental para la resolución de los conflictos que se les ha presentado, contribuyendo así al crecimiento de la organización y de sus asociados. El hecho de tener que esperar un tiempo para su legalización y para poder comercializar, significó el aprendizaje de que los procesos de organización requieren tiempo para poder clarificar objetivos comunes y prepararse para lograrlos. Hoy ellos mismos recomiendan que los grupos o individuos interesados en iniciarse en el cooperativismo pasen por un periodo previo de entrenamiento. Así por ejemplo, tienen como norma que cualquier candidato a ser asociado de la cooperativa, permanezca un tiempo en periodo de prueba y preparación, denominándosele pre-socio, hasta que luego de una evaluación colectiva es aceptado como socio.

Indudablemente que este proceso no es fácil y requiere ser permanente, porque no todos los socios están preparados para aceptar y actuar en conformidad a las condiciones del trabajo colectivo. Ilustran esta situación los casos que se han presentado con algunos socios, cuando por razones del alza brusca del precio de algún producto, se ven tentados de vender a intermediarios antes que a la Cooperativa, a pesar de haber asumido un compromiso con la organización y a sabiendas que ésta les ofrece un precio estable y garantiza la compra permanente del producto, aun cuando el precio de mercado está por debajo de los costos de producción.

Al respecto Rosembuj, citado por Marquez (op. cit.:91), sostiene que:

... Sólo la educación permanente puede garantizar, en el entorno hostil que se mueve la cooperativa, la suficiente lealtad e intensidad del socio para con los demás y para, la entidad. No se pida sacrificios ni capacidad de entrega o participación a socios transeúntes o espectadores. Si el socio no es actor de su propio proyecto y sólo espectador, no será protagonista sino acompañante, un elemento adjetivo de la entidad y, como tal, indiferente a su buena o mala suerte.

Conscientes de esto, sobre todo por haberlo padecido, en la Cooperativa “La Montaña” se han preocupado por reflexionar sobre esta problemática, tratando de que el socio se perciba como dueño que es de su propia empresa y no como el productor que “arrima” su cosecha al Centro de Acopio. Pero en ocasiones, algunos socios no han logrado compaginar sus intereses individuales con los intereses colectivos y, en otras la organización no pudo solventar ciertos conflictos, lo que llevó a que de 70 socios fundadores se cuente en la actualidad con 25. Pero, en el movimiento cooperativo se tiene como experiencia que en la conformación de las cooperativas actúa una especie de “efecto centrífugo”, donde la propia dinámica de la organización hace que quienes no logren la plena identificación de intereses, la van abandonando por cuenta propia; y en ese orden de ideas, interesa más la calidad del sentido de pertenencia que la cantidad de asociados.

No obstante, a pesar de los conflictos internos que naturalmente ha tenido que enfrentar esta empresa cooperativa, ha logrado implementar ciertos mecanismos de educación permanente como: 1) Reuniones constantes, en particular las asambleas ordinarias todos los lunes, lo que permite la participación activa de los socios en la toma de decisiones y en la discusión de las situaciones cotidianas de la cooperativa; 2) La participación en cursos y talleres de capacitación y reflexión; 3) Intercambios de experiencias con otras organizaciones regionales, nacionales e internacionales y 4) Las actividades internas de evaluación y las convivencias para compartir.

La vivencia del principio de horizontalidad y control democrático ha sido un rasgo distintivo de la Cooperativa “La Montaña” y ello ha sido posible al aprendizaje permanente. Tal vez la regularidad de las reuniones ha permitido que se dé un sentido de corresponsabilidad, resultando sorprendente para algunos observadores externos que la figura del Presidente de la Cooperativa sólo tenga una función representativa, ya que en la práctica la información, la planificación y la toma de decisiones se asume en forma colectiva. Esto sin lugar a dudas, es un indicador de crecimiento organizativo.

El socio en particular, como protagonista de este proceso, también ha experimentado los efectos de esta formación cooperativista, siendo generalizada la percepción de crecimiento personal que le han brindado las oportunidades de interacción y participación, en actividades en que le ha tocado representar a la cooperativa o reflexionando sobre la organización misma. La superación del miedo escénico, la facilidad de comprensión y para entablar una comunicación asertiva en el grupo, son elementos que resaltan como signos de crecimiento individual y colectivo.

## **LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA COOPERATIVA**

Las Cooperativas buscan en primera instancia el beneficio económico de sus propietarios, pero la función de una cooperativa no se queda ahí, sino que además se busca el crecimiento integral del socio, de su familia, de la organización y de la comunidad donde tiene su asiento.

Lamentablemente no todas las empresas cooperativas asumen este principio, desvirtuándose así el movimiento cooperativista, pues se comportan como una empresa

privada más. Esto suele ocurrir por la deficiencia en la formación permanente, que lleva a los asociados a no interesarse por la organización con sentido de pertenencia, dejándola en manos de un reducido grupo que se apodera de su control. Definitivamente, no todos los grupos que ostentan el símbolo de los dos pinos, pueden ser considerados como cooperativas.

Gracias a la insistencia en el proceso formativo, se puede afirmar que la Cooperativa “La Montaña” ha asumido con responsabilidad la búsqueda del beneficio económico y social del socio, su familia y la comunidad.

Desde los inicios de la cooperativa, sus socios se plantearon no sólo la comercialización de la producción agrícola, sino que se abocaron a resolver también el problema del abastecimiento en víveres e insumos agrícolas de los socios y la comunidad. Mediante los vínculos con las Ferias de Consumo de Barquisimeto, se creó una bodega de víveres que ofrece productos más económicos a las familias de los socios y al resto de la comunidad. Luego, se incluyó también la venta de insumos agrícolas. Actualmente el Departamento de Consumo e Insumos tiene dos puntos de ventas.

Con la apertura de la Cooperativa y la dinámica de su funcionamiento, se abrió un caudal de oportunidades para la comunidad, que llegaron a través de esta organización. Es así como organismos públicos y privados nacionales e internacionales, universidades y empresas, comenzaron a llegar a la comunidad ofreciendo diversos apoyos, que la Cooperativa ha sabido canalizar en beneficio de todos. Se pueden citar como ejemplos campañas de acción social en salud, alfabetización, talleres y cursos de capacitación, asistencia técnica tradicional y conservacionista, asfaltado, servicio de telefonía rural, entre otros.

A través de su participación como socios de la organización de las Ferias de CECOSOLA, los miembros de la cooperativa han tenido acceso a créditos para los cultivos, la vivienda y las urgencias personales; a fondos para servicios de salud, a recursos tecnológicos como las cocinas de adobe y a la oportunidad de conocer otras regiones y países mediante intercambios con organizaciones. Así, miembros de la cooperativa La Montaña pudieron realizar una pasantía en cooperativas francesas, a través del proyecto Intercoop, financiado por una organización francesa de cooperación internacional, el Centro Internacional para la Cooperación y el Desarrollo Agrícola (CICDA).

Preocupada por la educación de los jóvenes de la comunidad, la cooperativa se involucra en un proyecto de Escuela Técnica Cooperativista. La idea surge como propuesta de un socio, a raíz de un viaje a Francia, viaje en el cual conoce una experiencia de formación profesional cooperativa en el medio rural, que se podría reproducir en Monero, para disminuir los altos niveles de deserción escolar y de migración que presentan los niños y jóvenes de la zona. Una escuela técnica cooperativa permitiría contar con una educación más pertinente con las necesidades de la comunidad e impregnada de la filosofía cooperativa.

Dada la magnitud y trascendencia de este proyecto educativo, se hace necesario involucrar en el proyecto otros miembros de la comunidad. Surge así la figura de la

Fundación para el Desarrollo Educativo, Agrícola y Cooperativista “Antonio Guillén”, nombre de un destacado socio de la cooperativa fallecido trágicamente. “La Montaña” es miembro de dicha fundación y ha sido factor importante en su promoción, aportando recursos materiales y logísticos.

El proceso de creación de la Escuela Técnica Cooperativista ha sido lento y arduo dadas las características del proyecto, lo que ha evidenciado la necesidad de obtener experiencia previa para esta iniciativa, que se estima a mediano o largo plazo. Es así como se inició otra iniciativa denominada Programa de Formación Cooperativista y Autogestión, que consiste en la promoción de cooperativas escolares y en la capacitación en oficios para los jóvenes excluidos del sistema escolar, para de esa manera contribuir a frenar su migración a las ciudades e intentar su reinserción al sistema de educación formal.

Dicho Programa, iniciado en el año escolar 1999 – 2000 y retomado en el presente, ha resultado una excelente estrategia de integración de la Cooperativa “La Montaña” con el sector educativo y con la comunidad en general. Algunos socios y demás miembros de la Fundación “Antonio Guillén” trabajan como promotores del cooperativismo escolar en un esfuerzo mancomunado con los docentes, recibiendo para ello el asesoramiento de la Universidad “Simón Rodríguez” Núcleo Valera, y actualmente gestionan recursos para el financiamiento del programa.

El fomento del Cooperativismo Escolar constituye para “La Montaña”, un “semillero” de futuros cooperativistas sobre todo porque entre esos niños se están formando también los hijos de los socios. Igualmente significa la oportunidad de cultivar en docentes y alumnos el conocimiento y práctica de las bondades del cooperativismo.

Otra contribución social importante de la Cooperativa “La Montaña”, ha sido el apoyo dado a otros grupos de productores para constituir sus organizaciones o fortalecer un proceso ya iniciado. Su ayuda fue invaluable para animar por ejemplo a las Asociaciones de Productores de Marajabú y Estiguates, grupos que se iniciaron con la promoción que hiciera la Corporación de los Andes en 1990, pero que no han tenido el mismo éxito que la cooperativa La Montaña. Este apoyo consistió en brindar recomendaciones para resolver problemas organizativos puntuales, dada la experiencia obtenida y servir de enlace para que estas organizaciones hermanas pudieran comercializar sus productos.

Por otro lado, el crecimiento económico y organizativo estimuló por un efecto demostrativo el interés de comunidades vecinas por organizarse. La Cooperativa “La Montaña” se ha constituido en un asesor para nuevas cooperativas que se crearon en localidades vecinas: la Cooperativa de Tuñame; la Cooperativa “San Roque”, de La Quebrada, y la de Chiquiao en la Mesa de Esnujaque, todas pertenecientes al Municipio Urdaneta del Estado Trujillo. Igualmente ha compartido experiencias con grupos interesados de otros municipios.

Con las cooperativas de su mismo municipio (Urdaneta) se ha integrado en una agrupación de segundo grado denominada Asociación Civil de Productores Agrícolas Organizados de la Zona Alta del Estado Trujillo (ACIPROZAT). Tal iniciativa fue tomada bajo el auspicio de FONCOFIN, organismo de apoyo y financiamiento a la economía



solidaria, adscrito al entonces Ministerio de La Familia, hoy fusionado con el Fondo Único Social (FUS). El objetivo inicial fue el acceso a créditos, pero esto ha significado un paso adelante en la integración del movimiento cooperativista en el Estado Trujillo, por lo menos en el área agrícola.

### **BALANCE ORGANIZACIONAL Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO**

Transcurridos diez años de su creación, “La Montaña” puede reflejar como balance un crecimiento económico y organizativo sostenido y favorable. Cuenta hoy con una flota de cinco vehículos de carga y uno rústico, una casa campesina para hospedaje y para el dictado de talleres o realización de reuniones y convivencias; y dos galpones para acopiar la producción. El último de ellos construido recientemente a través de un crédito de Foncofín, por un monto de Cien millones de Bolívares (Bs. 100.000.000,00).

Este crecimiento económico se ha visto reflejado en una mejoría notoria de la situación económica de los socios, que pudieron adquirir su vivienda o mejorarla, comprar vehículos y mejorar sus unidades de producción. Han contado con créditos para la producción y con asistencia técnica.

La comercialización de la producción mediante la participación en las Ferias de Consumo de Barquisimeto ha obligado a la organización a planificar las siembras, lo que ha significado un aprendizaje y una adquisición de disciplina en este sentido.

Hoy día, el proceso de crecimiento de las explotaciones de los socios y de la cooperativa llevan a la necesidad de buscar nuevos mercados. Existen límites en los volúmenes que pueden ser vendidos en las Ferias, y la cooperativa ya no está en condiciones de comercializar más del 60% de la producción de los socios. De allí la necesidad de buscar nuevos mercados, lo que requiere formación en el área de mercadeo, como: mecanismos de negociación, embalaje, controles fitosanitarios y todo lo relacionado a su distribución. En definitiva, la necesidad que se presenta es la preparación para diversificar los mercados y dar respuesta al incremento de la producción para no depender de un solo mercado como hasta ahora.

En una ocasión, tratando de conjugar la función social con la comercialización, la cooperativa instaló una feria de consumo en la ciudad de Valera, con el apoyo del gobierno regional interesado en ofrecer a la población urbana hortalizas a más bajos precios. La experiencia resultó rentable, pero ocasionó problemas al interior de la cooperativa, ya que se exigía la participación de los socios en la venta de las hortalizas durante los fines de semana. Algunos socios abandonaron la cooperativa a consecuencia de este ensayo. Ello demostró a su vez la no conveniencia de que los productores sean distribuidores directos, siendo lo ideal establecer relaciones entre productores y consumidores organizados, siguiendo el modelo innovador implementado desde inicios de los años ochenta por el movimiento cooperativo del Estado vecino de Lara, dirigido por la Central Cooperativa CECOSOLA. En el Estado Trujillo se ha intentado reproducir este modelo, pero sin éxito hasta ahora.

Con respecto al crecimiento organizativo, ya se ha mencionado el sentido democrático, el desarrollo personal, la comunicación asertiva y la disciplina organizativa; todo producto de la formación permanente. Sin embargo, se han detectado áreas que sería necesario reforzar, como la consolidación de un liderazgo más compartido y una mayor integración de la familia del socio. En muchos casos, los familiares de los socios (generalmente las esposas e hijos) protestan por el poco tiempo que le queda al socio para dedicarlo a su familia, luego de cumplir con sus obligaciones en la cooperativa. Entonces se puso en evidencia la necesidad de realizar actividades que vinculen más a las familias de los socios con la cooperativa. Se trata de actividades sobre todo de corte recreativo, que requieren ser tratadas con otras alternativas de participación.

Finalmente, existe un aspecto que pareciera ser común a todo el movimiento cooperativo venezolano: se trata de la ausencia de una discusión ideológica acerca de la participación de las cooperativas en la economía nacional y en la toma de decisiones en las políticas de desarrollo. Castrillo (1985), citado por Márquez (1991:59) señala que en América Latina “el movimiento cooperativo ha tenido escasa participación en las luchas sociales y su desarrollo no ha constituido un factor económico importante en las economías latinoamericanas”.

La libertad de pensamiento y de orientaciones políticas entre los asociados y la no injerencia de los partidos políticos al interior de la organización, no es excusa para no discutir y reflexionar sobre las implicaciones en la economía y en la vida social y política, que como organización tienen las cooperativas. La actual coyuntura de la discusión de una nueva Ley Nacional de las Asociaciones Cooperativas, es una buena ocasión para iniciar la formación para la participación de las cooperativas en el futuro inmediato del país.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CENTRO AL SERVICIO DE LA ACCIÓN POPULAR (CESAP), (s.f). *¿Qué es la organización?*. Serie El Promotor. Análisis y notas para la acción. No. 10. Caracas.
- COOPERATIVA “LA MONTAÑA”. (s.f). *Reseña histórica*. Trabajo no publicado. Cooperativa La Montaña.
- MÁRQUEZ, E. (1991). *Cooperativismo y Organizaciones Campesinas*. Caracas: Ediciones Universidad Pedagógica Libertador
- PAREDES, J. Y SÁNCHEZ, T. (1991). Estudio de Comercialización del Municipio Urdaneta del Estado Trujillo. Un Enfoque Económico y Social. Escuque: Corporación de los Andes Dirección Trujillo.